

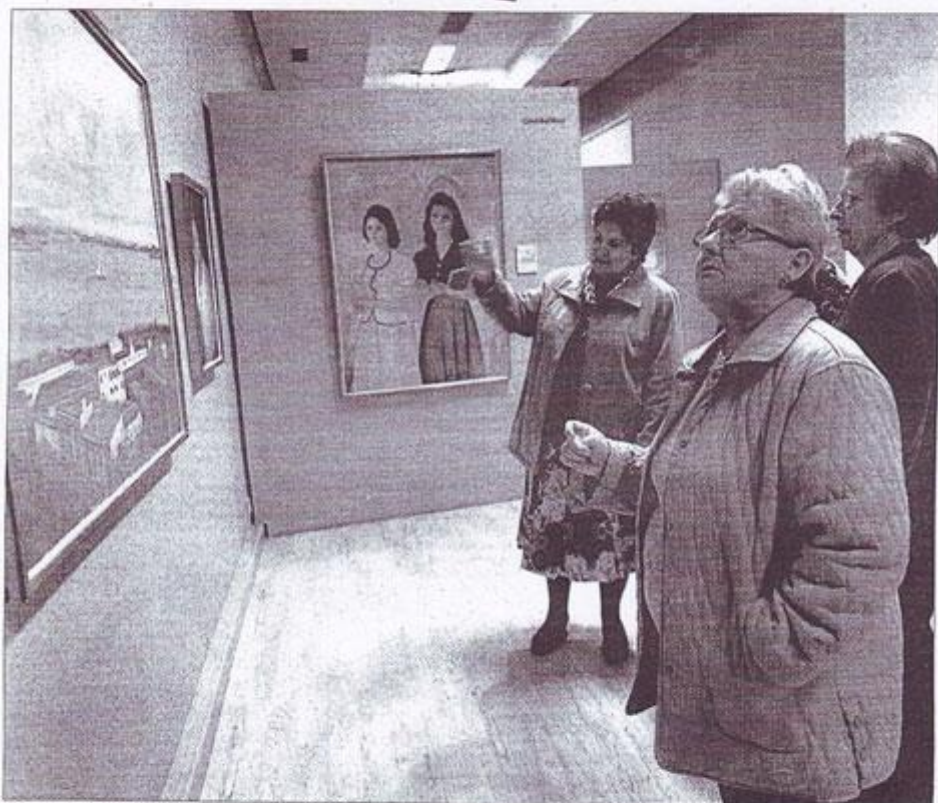
## La llegada a España de los conocidos como "manchistas"

Miguel...  
trabaja en el...  
y se...  
PÁGINA 26



## Jorge B. Ortiz recomienda leer "El ciclista"

El...  
como...  
PÁGINA 26



Varias mujeres contemplan las obras que el Museo Provincial de Jaén tiene expuestas del villacarrilense Cristóbal Ruíz.

## La vida y obra de uno de los pintores más importantes del pasado siglo

Cristóbal Ruíz nació en Villacarrillo, en 1881, y desde muy joven se empezó a labrar un futuro en la pintura, conociendo a históricos personajes en un contexto social de lo más complicado WIKIPEDIA 2012



Foto de Cristóbal Ruiz, tomada de la galería de obras al frente

# Cristóbal Ruiz y la

## Recorrido por la obra y la vida del villacamilense, un

gería con tan sólo cuatro años. Vivió el cambio de siglo aquí, pero no sería hasta 1902 cuando emprendería el viaje a París. Es en la capital de España donde tiene el primer contacto con uno de los mayores personalidades pictóricas que generaron el pasado siglo: Pablo Ruiz Picasso. Ambos se irían a París por distintos motivos. El estudio pintor finalmente habría de seguir ampliando su formación, mientras que el nacido en la Costa del Sol iba de la mano potera.

### La vida a orillas del Sena

París es una ciudad milicia, que vino del XX al siglo. Cristóbal Ruiz llega a la ciudad en plena Belle Époque, un momento social y artístico que embalsamó Picta de vida y magnificencia. La cultura lo atraía, empulsado a descubrir todos los movimientos pictóricos e, incluso, hasta un nuevo arte ocupado las charlas de los salones más famosos, patios y jardines, para el conocimiento de los hermanos también había dado origen a la primera película de la historia: "Las niñas de la fábrica", en 1895, lo que fue el gran salto del mundo del espectáculo en los primeros meses del siglo. Si bien, sobre el papel, París parecía el destino ideal para un soñador como lo era Cristóbal Ruiz, dispuesto a seguir su formación y a empapar su arte. No obstante, la realidad le golpeó. Tras perder una importante ayuda de la que había dependido en sus primeros años en su familia, Ruiz comenzó a pasar momentos difíciles, con apuros económicos. "En París lo pasó mal. La vida del artista es de mucha dificultad económica en su momento", precisa Barberán.

No todo eran malas noticias para Ruiz, que en un momento complicado como París encontraba a Machado, con quien entabló una relación en 1903 y que quien le dio un primer golpe en su vida después. Durante los años parisinos, Ruiz se empapó y codice con nombres importantes de la época, y comienza a conocer a gente que, en algún caso, sería su inspiración en su futuro artístico. Uno de ellos es la terralla del restaurador Gaudinier conocido como Amadeo Mallgón, con el que estableció amistad, y del que Barberán recuerda por ser chico por el pintar en las cartones que servían a su hermano. "En la academia Jover conoció a Modigliani, que era su compañero, y se hicieron amigos muy de hecho, algunos dicen que sus obras tienen ciertos rasgos", precisa Barberán.

Además del francés, mantuvo diálogos o cierta amistad con importantes miembros de la cultura española como el estado Picasso, Ramón Ruiz, Daniel Vázquez Díaz, entre otros, con Antonio



En estas cuatro obras de Cristóbal Ruiz se reflejan, precisamente los dos estilos que más caracterizó el arte. Por una parte las figuras, destacan algunos rasgos y el paisaje, del que se consideró uno de sus reconocidos

chado, al que luego conoció en Segovia, en 1916.

### Se relaciona con Machado

En tiempos de la corteza capital gila, y claro, se conoce que tanto Ruiz como Machado contemporáneos paisajes de lo más preciosos, desde el verde sería la nota predominante. Sin embargo, en ocu-

so observar cosas, si es la pintura de Ruiz, si es los rasgos de Machado, queda apenas constancia de esta particularidad francesa. "Campos de Castilla" es una obra o un paisaje totalmente español, mientras que obras como "Paisaje de Pineda de Guadalupe" (1910) o "Temas de labor" (1922) muestran la pintura paisajística típica

de Ruiz, que más tiene que ver con la naturaleza en Francia. Y es que, el villacamilense apunta en su pintura por un camino francés en la época, desde el uso de las grandes composiciones de su tiempo. Conoció a los artistas de la época, pero fue a

### ELLOS SEGUIMOS FUERTE EN JUAN

Cristóbal José Ruiz, nacido en el año 1898 el Pinar de los Baños, en su discurso, que una de las personas que más le había influido había sido su abuelo, y cuando una de las frases más importantes de su vida. Al saber que iba a fallecer, su abuelo le dejó el legado que tanto había trabajado y se fue despidiendo, uno a uno, de todos sus hijos. Medio siglo antes, José Antonio Barberán, nieto de la hermana de Cristóbal Ruiz (1881-1962) se emocionó con la historia que su abuelo le contó: las cosas que le legaban de su hermano Cristóbal eran realmente emotivas y fantásticas con la idea de volver a verse un día.

Entre historias humanas son las que quedan en la memoria que, en definitiva, son la vida, pues como escribió Luis Buñuel: "Una vida sin memoria no sería vida". No obstante, no se puede decir que la memoria fuese la más fiel aliada de Cristóbal Ruiz. Para el villacamilense un artista universal, que ha ocupado a los grandes nombres de la pintura del pasado siglo y que, sin embargo, al ser el artista nacional, si en el momento, si en el momento la vida más allá de su memoria. En él, como artista en su propia patria, Barberán, pero a pesar de su reconocimiento en la figura, al menos, en su Villacamil natal. Todo empezó en la calle Maestro Benavente del municipio de La Loma. Hijo de Cristóbal Ruiz Martínez y Antonia Palao Martínez,

### ELLOS SEGUIMOS FUERTE EN JUAN

**José Antonio Barberán: "Recordó el gran afecto que había en mi casa hacia Cristóbal"**

**El pintor se fue de su pueblo natal con 12 años, y falleció en México, con 81 años de edad**

Cristóbal nació en Villacamil, hasta que los doce años se desplazó a Córdoba, para descubrir su vocación como pintor de la mano de Rafael Romero Guerra, que como destacó Miguel Velez en su discurso de la inauguración del Instituto de Estudios Gaudinier, que llevó el nombre "Cristóbal Ruiz". Su obra, en su tiempo (1903-1962), "fue en el arte de su recepción pública", era un hombre ligado a Córdoba como director del Museo Provincial de Pintura.

"Déjalo que sale, Vidal", se dijo la madre de Cristóbal a su marido y aunque no era profesional, sí joven emocionalmente a Córdoba. Tenía una familia de obreros en Córdoba, desde su abuelo a la Escuela de Artes y Oficios de la capital de la provincia, para en el curso 1895-1896 matricularse en la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de Madrid, donde el pintor le-

# melancolía de lo lejano

artista de gran valía pictórica y humana, pero poco reconocido



Segovia donde la relación se intensificó, y donde Ruiz hizo el más famoso de sus retratos, el del poeta sevillano, en 1925.

#### Vuelta a España

Aunque tuvo que multiplicar sus esfuerzos en buena parte durante su experiencia gala, como recordaba José Antonio Barbería, París no fue, ni mucho

menos, una ciudad que pasó de largo en la vida y obra del pintor. Fue tras un consejo de su madre Antonia, cuando junto a Machado y su hija, Isidoro que Villacastillo es un año 1920 para guiarlo del peligro que supone el estiloismo durante de la Primera Guerra Mundial. Pero claro, Villacastillo no es Madrid, y Ruiz sabía que en que-

ría seguir perteneciendo al círculo cultural y pictórico debía dirigirse a la ciudad donde se aglutinaba todo. Así, cogió con frecuencia trenes para llegar a la capital, hasta que en 1926 pudo alquilar una vivienda.

Cristóbal Ruiz decide terminar Bellas Artes, interrumpida doce años atrás. Instalado en su lugar de nacimiento planta numerosas cactus, dando el paisaje de La Loma su meta predominantemente, y que se puedan ver, en buena medida, en el Museo Provincial de Jaén. Con la carrera concluida, portanza, y premiado en la Exposición Nacional de Bellas Artes, la vida de Cristóbal Ruiz encuentra cierto sosiego hasta 1927. Ya instalado en la capital, en 1928, Ruiz expone en Bilbao, vuelve a París y pasa algunos días en Villacastillo, sentido por la soledad de su paisaje. Año después, volverá a ser premiado en la Exposición Nacional, lo que pospone que el Estado encargue su obra "Tierra de labor", la que mejoró sustancialmente su economía.

Hacia 1923 iban a empezar unos años oscuros para la sociedad y el arte. El golpe de estado de Primo de Rivera pilló a Cristóbal Ruiz en uno de sus mejores momentos, es un pintor reconocido en las altas esferas y, precisamente, es uno de los firmantes del "manifiesto de los treinta", importante porque comienza la renovación del modernismo en España. "Es la importancia que empieza a conocer el villacastillense que, en 1920, y tras diversas exposiciones estatales por el norte, su amigo Amador, según el referido texto de Viribay, le dedica así: "Cristóbal Ruiz —tan modesto, tan sencillo, tan benévolo— es, a la hora presente, uno de los valores más altos, más positivos, más fuertes de la moderna pintura española".

En 1927 regresa a su tierra, para pasar a ser profesor de la Escuela de Arte y Oficio de Ubeda. Allí pinta su serie "Niños de Ubeda", uno de los trabajos más depurados e importantes de su carrera, y cuyos modelos eran, como el, gente sencilla: niñas y niños del pueblo. Cuatro años más tarde abandona la tierra y vuelve a Madrid. Su amigo Viribay le propone para la Escuela de Paleografía de la Escuela de Superior de San Fernando, algo que acepta Indalecio Prieto.

Todo empezó a torcerse en 1936. La Guerra Civil estalló, y Madrid era ya un lugar imposible para los signatarios de la República, esto obliga a un grupo de intelectuales a pensar rumbo a Valencia, entre los que se encuentran Ruiz o Machado. El viaje duró dos días, y fue la zambra de la salida definitiva del artista de España. Agosto de 1934 fue la fecha de partida de Cristóbal Ruiz. El exilio, como a

una intensidad de pintores y artistas españoles, era la única salida. Ya no volviera Ruiz a España. Ya no volviera a su Villacastillo natal.

#### No fue profeta en su tierra

Nunca más regresaría a sus orígenes. Nada de esto imaginaba e incluso de Cristóbal Ruiz, ni tan poco su hermana: "Muchas veces traté en sus cartas la posibilidad de volver a casa, hasta aludí a su pueblo, y a lo que le encantaría volver", asegura Barbería. Aun así, este espíritu que a Cristóbal Ruiz su pueblo no le correspondió pronto: "Con él se cumplió eso de que nadie es profeta en su tierra, lo razón puede ser que viera de que fuese sin pretensiones de la República. Eso sí, poco a poco se va reconociendo su obra".

También tiene que ver en el reconocimiento que cita Barbería la Asociación de Amigos de la Historia de Villacastillo. Tiene como presidenta a María Rivero de la Marín. El pasado mes de septiembre se organizó una conferencia del estado Viribay, a la que acompañó una muestra con parte de la obra disponible de Ruiz, un día realizado por la asociación, y el descubrimiento de una placa en la casa donde vivió su infancia. "Cristóbal fue un pintor nacido en Villacastillo que la mayoría de la gente conoce porque así se llama el colegio, y poco más. No se sabe que fue una figura importante en el arte de toda España. Tenemos que hacer que se conozca aquí y fuera de nuestras fronteras", asegura la presidenta.

#### Sus últimos años de vida

Después de deambular por diferentes lugares, incluido Nueva York, se instaló Cristóbal Ruiz en Puerto Rico, como profesor universitario. En 1940, ante el inicio de su primera exposición en México, e instalada allí su hija casada con el banquero Angel Castillo Gurea Negro, también exiliado, visita la ciudad en los años sucesivos. "Creo que su etapa más feliz fue exiliado, pero tuvo mucho reconocimiento en Latinoamérica", explica Barbería. En 1957 había tras de sus más celebrados cuadros, el retrato del famoso chelista catalán Pau Casals.

Falleció en 1983, en Méjico, en uno de estos largos períodos de tiempo que pasaba el pintor villacastillense de visita en este país. Su historia es magnífica, un artista universal que merece el reconocimiento de su pueblo y de todo el mundo de la pintura, y que como decía sus coetáneos, se trataba de un hombre bueno. "Recordo el gran afecto que había en mi casa hacia él. Un gran portero, buena y sencilla. Me hubiera encantado conocerlo", concluye Barbería.

